

Guía Bibliográfica

Puiggrós y España

Como consignamos en Guía Bibliográfica del pasado 6 de junio, ha llegado a nuestras manos un ejemplar de *La España que conquistó al Nuevo Mundo*, libro de Rodolfo Puiggrós que edita y distribuye B. Costa-Amic Editor. Nos ocuparemos de este título próximamente; hoy nos limitamos a transcribir el Prólogo de la segunda edición, escrito en México el año 1964 y que se incluye en esta (cuarta) reedición de que hablamos. Las precisiones que en él se hacen aclaran algo del espíritu polémico que recorre el libro, espíritu polémico habitual en todos los textos del brillante ensayista argentino.

* "Algunos comentaristas han cuestionado la tesis vertebral de este libro. Creemos indispensable insistir en ella por su importancia en la interpretación de la conquista colonizadora que dio origen a las sociedades iberoamericanas. Partimos de la siguiente separación no meramente formal, sino de contenido: el descubrimiento del Nuevo Mundo fue empresa comercial y mediterránea, originada en el lugar de Europa del siglo XV con el máximo desarrollo de la economía mercantil - manufacturera, mientras que su conquista colonizadora trasladó los modos de producción, las relaciones de clase y el sistema de creencias, ideas y costumbres del feudalismo ibérico en decadencia. España era entonces escenario de las más agudas contradicciones entre el viejo orden feudal y los primeros brotes de capitalis-

mo. La incorporación de América a occidente tuvo consecuencias antagónicas, según se tratara de la península ibérica o de aquellas regiones europeas que no se gastaron en la conquista colonizadora y obtuvieron indirectamente las ventajas de la promoción económica fomentada por los metales preciosos, las materias primas y los mercados del Nuevo Mundo. América dio oxígeno al agónico feudalismo y asfixió al naciente capitalismo de la península ibérica, pero fue un poderoso factor externo de desarrollo del capitalismo en general del occidente europeo. De la vasta literatura dedicada al tema, nos referiremos sólo a la obra del historiador chileno Volodia Teitelboim (*El amanecer del capitalismo y la conquista de América*), cuya segunda edición apareció este año (Editorial Futuro, Buenos Aires). Las modificaciones de fondo y forma introducidas por el autor no transgreden la tesis sustentada por él mismo veinte años atrás. Y como reclama para sí la concepción marxista, y expone sus ideas con lucidez de estilo poco común en estudios de esta naturaleza, nos sentimos obligados a expresar nuestra discrepancia. Nada habría de objetable a la relación entre "el amanecer del capitalismo y la conquista de América" si se concretara a la perspectiva histórica en sus términos latos. Pero Volodia Teitelboim particulariza la conquista de América por España cuando "la burguesía entra en escena". Es cierto que el parto de una nueva sociedad en Europa preparó el descubrimiento del Nuevo Mundo más allá de los mares, mientras la conciencia del hombre moderno salía de las tinieblas del espíritu teológico y se anunciaba el racionalismo, el naturalismo y el empirismo. También es exacto que Cristóbal Colón resumía en su persona las ambiciones de la burguesía enclaustrada en el ángulo noroccidental del Mediterráneo. "Era todo una alianza monstruosa de lo antagónico, el fanatismo sin tasa se fundió a la avidez loca, bajo el signo del Señor", lo retrata Teitelboim con propiedad (pp. 89-90). Per-

tenecía el Descubridor, sin duda, a dos órdenes sociales que se entrecruzaban, igual que el comerciante tendido hacia el ancho mercado y enajenado todavía al feudo. Pero esa ambigüedad explica el fracaso de la burguesía comercial en su empresa. No buscó el dominio territorial, ni el imperio directo sobre los hombres, sino la ganancia por la ganancia, el oro para atesorarlo. Al comprobar que el emporio fabuloso del Gran Khan se trocaba en un inmenso continente a conquistar por la violencia, la gigantesca operación superaba la naturaleza de clase de la burguesía comercial, pronto obligada a ceder su lugar al guerrero y el sacerdote, a la espada y la cruz. Teitelboim presta muy escasa atención a los cambios internos en la sociedad española generados por el descubrimiento de América y a la sustitución de los mercaderes mediterráneos por los hidalgos de Castilla en la empresa de la conquista colonizadora. Apenas si les dedica poco más de diez líneas (pp. 151-152). Sin embargo, la génesis de las naciones iberoamericanas se aprecia en función del carácter feudal que le imprimieron los señores castellanos y no de los contratos o de las inversiones del "capitalismo primitivo europeo". Los Cortés y Pizarro, no los Fugger y Welser, marcaron con su impronta de atraso y servidumbre a las sociedades nacies. La relación establecida por Teitelboim entre "el amanecer del capitalismo" y "la conquista de América" conduce a erróneas interpretaciones. ¿Amanecía, en verdad, el capitalismo con los famosos banqueros Fugger y Welser, prestamistas de emperadores, reyes y papas, o culminaban las formas más parasitarias del capital comercial y usurario acoplado al feudalismo europeo? Resulta en alto grado significativo que la conquista colonizadora de América por España haya coincidido con el exterminio de los brotes de capitalismo en las regiones más prósperas de la península ibérica. Si los banqueros alemanes chupaban las riquezas de España y América, su eterno deudor, el rey Carlos

V, mataba las manufacturas y aniquilaba los movimientos que expresaban las aspiraciones anti-feudales del pueblo español. La conquista de América trajo la violenta interrupción del amanecer del capitalismo en España. América fue la gran presa de la acumulación primitiva del capital, pero fuera de España, fuera de la parte de América unida a España, en naciones donde al amanecer siguió el mediodía y siglos después el crepúsculo del capitalismo al completar su ciclo. Y en tal amanecer nacieron también las colonias anglosajonas de América del Norte, en contraste con las hispanoportuguesas del Centro y el Sur que recibieron los reflejos del atardecer a la hora de los cambios que anuncian el nuevo día. En este libro hemos hecho hincapié en la decadencia del feudalismo y la conquista de América. La segunda edición conserva sin cambios el texto de la primera"